



MJ está pasando

Snapchat, el consumo de lo inmediato

@JOTALLORENTE

Por casualidades de la vida, recientemente, tuve la suerte de hacer un viaje relámpago a EEUU. Mi guía, una voluntaria de Los Ángeles, estuvo durante todo el viaje con su móvil mandando mensajes a su red social favorita, *Snapchat*. Calculo que a lo largo del día que pasamos juntos pudo mandar unos 40 mensajes. La primera vez que oí hablar de esta red social estaba en el momento de la merienda con los chicos de Pan Bendito (en Carabanchel, Madrid). Ahora tenía la oportunidad de verlo en vivo y directo con una joven de 23 en EEUU. El mundo globalizado me muestra una vez más que ni las distancias ni las clases sociales son un impedimento para el uso y disfrute de los mismos aparatos y las mismas aplicaciones.

Pero vamos por partes...

1 ¿Qué es Snapchat y por qué gusta a los adolescentes?

Snapchat es una aplicación móvil (para Android e iPhone) que permite enviar fotos y vídeos que se destruyen automáticamente al cabo de un tiempo determinado. Cuenta también con la opción de chat para compartir fotos, vídeos y texto.

La aplicación se lanzó en 2011 y desde entonces no ha dejado de crecer, primero en EEUU, Europa y, últimamente, en muchos países de Latinoamérica como Argentina, Colombia y Venezuela.

Ya existen otras redes sociales, y muy populares mundialmente; pero ¿qué es lo que ha hecho que Snapchat se convierta en la preferida entre los adolescentes? En pocas palabras,

Snapchat ofrece una solución práctica en la forma de compartir fotos privadas y temporales, también en los vídeos rápidos -sólo 10 segundos por vídeos-, y es que todo se elimina automáticamente.

Para los adultos, acostumbrados a la línea temporal recibir-responder, el concepto de Snapchat nos hace sentir profundamente desfasados: ¿para qué publicar algo que va a ser eliminado en un espacio de tiempo? La respuesta es sencilla: porque los adolescentes viven instalados en la inmediatez. Para ellos no es importante dejar un “registro histórico” de su vida, lo importante es compartir el momento y que otros puedan verlo al momento. Si llegaste tarde, te lo perdiste. Esta es la clave y el triunfo de Snapchat, los jóvenes viven hiperconectados y, gracias a los teléfonos inteligentes y la conexión wifi y 4G, en cualquier momento y lugar hay posibilidad de hacerse una foto y mandarla, y cómo no, comentar la de sus compañeros y amigos. Además, esta inmediatez tiene otras dos ventajas para los adolescentes; por un lado, las fotos no tienen por qué ser perfectas, ya que se borrarán: puedes salir despeinado, en pijama...; por el otro, al destruirse las fotos, los adolescentes no se sienten perseguidos por sus padres, ya que estos no son capaces de seguir las publicaciones al mismo ritmo que son publicadas por sus hijos.

En la actualidad esta red cuenta con 100 millones de usuarios en todo el mundo. Leí recientemente que la mayoría de los principales candidatos en las elecciones presidenciales en Estados Unidos publican vídeos y fotos de sus campañas en Snapchat. Las celebridades y medios de comunicación están comenzado a compartir actualizaciones de última hora. *The Wall Street Journal* ha lanzado su propio Snapchat en el canal Discover. Pero una de las claves determinantes para saber si una red social es un éxito es cuando la publicidad empieza a entrar en ella, y eso

es exactamente lo que está pasando en este momento. Snapchat es la red de moda, sus usuarios crecen día a día. No sabemos si su éxito será tan volátil como sus publicaciones ni hacia dónde derivará en un futuro; lo que sí que sabemos es que muchos de los adolescentes con los que trabajamos la usan, está pasando.

2 Claves para un trabajo educativo pastoral

2.1 *El poder lo efímero*

Como ya hemos visto, la principal característica de Snapchat es lo efímero de los mensajes. Se autodestruyen. La vida pasa rápido. Lo jóvenes viven rápido, sin apenas tiempo de disfrutar el momento. Son consumidores de experiencias que tienen una duración determinada en el tiempo, y no han terminado una cuando ya están pensando en la siguiente. El tiempo de ocio viene marcado por intervalos de tiempo que se encuentran encajados entre las obligaciones cotidianas; las formales –escuela– y las complementarias –deporte, música, idiomas...–. Que las comunicaciones tiendan a ser también rápidas y efímeras no es más que fruto de lo que viven en el día a día. No hay tiempo para esperar a sus compañeros vean lo que están haciendo, o lo hacen en el momento o se perdieron la oportunidad. Se consumió la experiencia, si lo viste bien; si no, a esperar a la próxima.

Una de las claves de trabajo que propongo a raíz de todo esto es la presentación de la vida como un continuo que se forma a partir de las relaciones personales que vienen marcadas por el pasado, se disfrutan en el presente y garantizan una línea de futuro. Toda relación marca, siempre hay algo de la persona con la que hablamos que nos queda marcado en nuestra forma de ver y entender el mundo. Por otro lado, las experiencias vitales

necesitan un tiempo de poso para que cale en la persona, esto es clave también para la educación en la interioridad y la oración. No basta con vivir el momento, es necesario buscar tiempos y espacios para reposar lo vivido, gustarlo, reflexionarlo y sacar conclusiones para el futuro.

2.2 Es más importante el like que perdurar en el tiempo

Si nos fijamos en los videojuegos actuales la mayoría se basan en logros o mini logros que se comparten en las redes sociales. Casi divertirse con el juego ha pasado a un segundo plano, lo importante es demostrar a los demás que he conseguido hacerlo. La dinámica de Snapchat va en esta línea. Es más importante el logro de conseguir popularidad con mi publicación que el contenido mismo de lo que escribo. La necesidad de ser popular a toda costa, exhibiendo y comentando en todo momento la vida privada, incluso los momentos más íntimos. Facebook permitía comunicar y escribir reflexiones, twitter nos permitió dar noticias. Instagram y Snapchat muestran, a través de la fotografía y el vídeo, lo cotidiano. Un exhibicionismo de la vida diaria cuya única recompensa es conseguir el mayor número de estrellitas, corazoncitos o “me gusta”. Un precio demasiado barato para exhibir la vida, ¿no crees?

Creo que como educadores no podemos pasar esta situación por alto. En los grupos, las reuniones, las tutorías hemos de buscar espacios para hablar con sinceridad y cercanía de estos asuntos. Siempre con la clave de ayudar al crecimiento de la persona: la demonización, la crítica o incluso la prohibición provocarán un bloque y un rechazo a cualquier mensaje positivo que se quiera dar. Por otro lado, creo que es un punto a tratar en los momentos de acompañamiento o tutoría individualizada, pues la vida en las redes sociales forma parte de la vida de casi el 100% los chicos con los que trabajamos. Una pregunta a tiem-

po sobre cómo utilizar las redes sociales, el tiempo que dedica a ello, pero sobre todo por qué puede ayudar al crecimiento del joven.

2.3 El control de la ansiedad y la necesidad de respuesta inmediata

¡Quiero esto y lo quiero ya! Las tecnologías de la información y la comunicación, así como el uso de las redes sociales, hacen que los tiempos de respuesta sean cada vez más cortos. Esto lo estamos llevando a todos los puntos de nuestra vida. Necesitamos estar informados en todo momento de lo que pasa, si te enteras de una noticia que sucedió por la mañana a la hora de comer ya vas tarde. Lo mismo pasa con las comunicaciones, cada vez más inmediatas. Lo hemos visto en el uso de esta red social: si no te das prisa, el mensaje se destruye y te lo perdiste. Esto genera esquemas de pensamiento y de relación entre los jóvenes que se llevan después a su vida ordinaria. Para todo se quieren respuestas inmediatas; en el consumo, hay que ser el primero en adquirir lo último que ha salido, aunque el aparato que tengas todavía funcione y lo haga bien. En el acceso a la información y al ocio, hay que ser el primero en ver la serie de moda o el último film de superhéroes estrenado para contarlo, para marcarte un “me gusta” personal, “yo ya lo he visto y tú no, te estás quedando atrás”. Tengo un punto más en mi videojuego. Y en las relaciones personales y emocionales más de lo mismo, se consumen experiencias emocionales y sexuales en vez de hacerlas parte de un proyecto de vida en común.

En las sesiones de educación emocional, en las tutorías y los grupos es crucial en este momento ver estas situaciones y hablarlas con nuestros chicos. Ellos ya tienen normalizado todo esto, forma parte de su vida, llevarlo al diálogo y hablarlo con normalidad es nuestra tarea como educadores. Los modos y los tiempos cambian, no podemos quedarnos atrás.